

Ezequiel 21:1-27
Por Chuck Smith

Ahora los profetas de Dios eran con frecuencia personas muy coloridas. Y porque el pueblo no siempre escucha la Palabra de Dios, y con frecuencia hacen cosas para atraer la atención de las personas y crear preguntas en su mente, curiosidad, “¿Qué es lo que está haciendo ahora?” Y cuando estas preguntas se levantan o cuando atraen la atención, entonces predicarían el mensaje de Dios a ellos. Y así que con frecuencia su ministerio era extremadamente colorido, pues estaban atrayendo la atención, creando preguntas para que pudiesen entregar el mensaje al pueblo de Dios, y al entrar en el capítulo 21, Ezequiel esta teniendo muchos llamados de atención aquí de parte del Señor y su ministerio a las personas.

Vino a mí palabra de Jehová, diciendo: Hijo de hombre, pon tu rostro contra Jerusalén, y derrama palabra sobre los santuarios, y profetiza contra la tierra de Israel. (Ezequiel 21:1-2),

Así que vemos que el trasfondo es. Las profecías son contra Jerusalén, la tierra de Israel.

Dirás a la tierra de Israel: Así ha dicho Jehová: He aquí que yo estoy contra ti, y sacaré mi espada de su vaina, y cortaré de ti al justo y al impío. Y por cuanto he de cortar de ti al justo y al impío, por tanto, mi espada saldrá de su vaina contra toda carne, desde el sur hasta el norte. Y sabrá toda carne que yo Jehová saqué mi espada de su vaina; no la envainaré más. Y tú, hijo de hombre, gime con quebrantamiento de tus lomos y con amargura; gime delante de los ojos de ellos. (Ezequiel 21:2-6).

Así que en este punto, habiendo pronunciado estas palabras “Dios ha extendido su espada en contra de Jerusalén.” diría “sujeten sus lomos, doblen sus rodillas y comiencen a suspirar.” Y realmente lamentándose en un sentido,

simplemente suspirando y demás.

Y cuando te dijeren: ¿Por qué gimes tú? dirás: Por una noticia que cuando llegue hará que desfallezca todo corazón, y toda mano se debilitará, y se angustiara todo espíritu, y toda rodilla será débil como el agua; he aquí que viene, y se hará, dice Jehová el Señor. (Ezequiel 21:7).

Así que aquí el esa para entrar en esta pequeña escena de pesado gemir al sujetar sus lomos y doblarse. Hasta que ellos digan “¿Por qué estás gimiendo así?” El diría “Estoy haciéndolo por las cosas que habrán de venir. Y por supuesto, cuando vengan, todos ustedes estarán gimiendo y lamentándose cuando escuchen que Jerusalén está destruída, las ciudades han sido asesinadas.” Muchos de ellos tenían familias en Jerusalén aún. Pronto habrán de recibir noticias de que sus familias han sido exterminadas

Vino a mí palabra de Jehová, diciendo: Hijo de hombre, profetiza, y di: Así ha dicho Jehová el Señor: Di: La espada, la espada está afilada, y también pulida. Para degollar víctimas está afilada, pulida está para que relumbre. ¿Hemos de alegrarnos (Ezequiel 21:8-10)

¿Es tiempo de alegría? ¿Es tiempo de hilaridad?

Al cetro de mi hijo ha despreciado como a un palo cualquiera. Y la dio a pulir para tenerla a mano; la espada está afilada, y está pulida para entregarla en mano del matador. Clama y lamenta, oh hijo de hombre; porque ésta será sobre mi pueblo, (Ezequiel 21:10-12),

Ahora del gemir va al clamor y al aullido. Y al llorar y clamar el atrae la atención del pueblo, luego el habla a ellos acerca de esta palabra del Señor que debe ser extendida en contra de Jerusalén. Como Dios está viniendo con Su

Palabra a juzgar al pueblo. Y por supuesto, esto va a ser esgrimido por la mano de los Babilonios.

Versículo 14:

Tú, pues, hijo de hombre, profetiza, y bate una mano contra otra (Ezequiel 21:14),

Así que el está haciendo muchas cosas para llamar la atención. Así que ahora está batiendo las manos.

Tú, pues, hijo de hombre, profetiza, y bate una mano contra otra, y duplíquese y triplíquese el furor de la espada homicida; esta es la espada de la gran matanza que los traspasará, para que el corazón desmaye, y los estragos se multipliquen; en todas las puertas de ellos he puesto espanto de espada. ¡Ah! dispuesta está para que relumbre, y preparada para degollar. Corta a la derecha, hiere a la izquierda, adonde quiera que te vuelvas. Y yo también batiré mi mano contra mi mano, y haré reposar mi ira. Yo Jehová he hablado. Vino a mí palabra de Jehová, diciendo: Tú, hijo de hombre, traza dos caminos por donde venga la espada del rey de Babilonia; de una misma tierra salgan ambos; y pon una señal al comienzo de cada camino, que indique la ciudad adonde va. El camino señalarás por donde venga la espada a Rabá de los hijos de Amón, (Ezequiel 21:14-20)

La cual era la capital de los Amonitas.

y a Judá contra Jerusalén, la ciudad fortificada. Porque el rey de Babilonia se ha detenido en una encrucijada, al principio de los dos caminos, para usar de adivinación; ha sacudido las saetas [literalmente], consultó a sus ídolos, miró el hígado. (Ezequiel 21:20-21).

Ahora estos eran métodos por los cuales ellos buscaban adivinar los propósitos de sus dioses. Y cuando Nabucodonosor estuvo en una encrucijada, uno de los caminos conducía a la capital de los Amonitas, a la ciudad de Raba, el otro conducía a Jerusalén. El tenía sus tropas; ellas iban a marchar. “¿Contra quién vamos a marchar? Consultemos a los dioses.” Y así que ellos tomaron estas flechas, y en una escribieron Rabá y en la otra Jerusalén. Ellos pondrían las flechas en un saco y las entreverarían y luego sacarían una flecha y el nombre que estuviese en ella ellos discernían que era la voluntad de dios que ellos era a los que había que atacar.

Y luego cortarían un cordero y dejarían su hígado y luego mirarían en las líneas del hígado. Nuevamente, para determinar la dirección que debían seguir. Y así que ellos adivinarían por el hígado o por sacudir las flechas. Y así que el está hablando al pueblo acerca de cómo Nabucodonosor se estaba parando en la encrucijada del camino. Una camino conduciendo a Rabá, el otro a Jerusalén para adivinar, para buscar, para obtener guía de parte de su dios acerca de a quien debían atacar.

La adivinación señaló a su mano derecha, sobre Jerusalén, para dar la orden de ataque, para dar comienzo a la matanza, para levantar la voz en grito de guerra, para poner arietes contra las puertas, para levantar vallados, y edificar torres de sitio. Mas para ellos esto será como adivinación mentirosa, ya que les ha hecho solemnes juramentos; pero él trae a la memoria la maldad de ellos, para apresarlos. Por tanto, así ha dicho Jehová el Señor: Por cuanto habéis hecho traer a la memoria vuestras maldades, manifestando vuestras traiciones, y descubriendo vuestros pecados en todas vuestras obras; por cuanto habéis venido en memoria, seréis entregados en su mano. Y tú, profano e impío príncipe de Israel, cuyo día ha llegado ya, el tiempo de la consumación de la maldad, así ha dicho Jehová el Señor: Depón la tiara, quita la corona; esto no será más así; sea exaltado lo bajo, y

humillado lo alto. A ruina, a ruina, a ruina lo reduciré, y esto no será más, hasta que venga aquel cuyo es el derecho, y yo se lo entregaré. ([Ezequiel 21:22-27](#)).

Aquí está una maravillosa profecía en Ezequiel que se aplica a nuestro presente y al futuro. Como dijo el Señor “Y tú, profano e impío príncipe de Israel,” Ahora la profecía directa es en contra de Sedequías, quien iba a ser el último rey de Israel hasta que el rey que tenga el derecho venga a reinar. Pero esta profecía también tiene una doble interpretación en lo que se refiere al rey impío aquí, “Y tú, profano e impío príncipe de Israel” es de hecho el anticristo en los últimos días. Las palabras “cuando haya terminado el tiempo de la consumación de la maldad” literalmente esto es “al final de los días de la iniquidad” Así que esto es en los últimos días cuando el anticristo se levanta y es aceptado por los Judíos como su Mesías, siendo adorado por ellos en un sentido, aclamado por ellos como su libertador.

Ahora, Jesús dijo a los judíos “Yo he venido en nombre de mi Padre, y no me recibís; si otro viniere en su propio nombre, a ése recibiréis.” (Juan 5:43) Daniel nos dice que el príncipe del pueblo que ha de venir, el anticristo, hará un pacto con la nación de Israel en medio del período final el romperá el pacto cuando establezca la abominación que causa la desolación. Ahora este gobernante mundial aparecerá en escena, conocido en las escrituras como el hijo de perdición, la bestia, comúnmente llamada el anticristo, habrá de levantarse con gran poder, blasfemias y demás, habrá de tomar la confederación de naciones europeas. Habrá de hacer un pacto con la nación de Israel, será aclamado por ellos en el comienzo como su Mesías.

Si usted va a Israel hoy, usted escuchará que se habla mucho acerca del Mesías. Realmente están esperando que el Mesías venga muy pronto.

Ellos le dirán que no velan por el Hijo de Dios. Ellos no creen que el Mesías sea el Hijo de Dios, que será un hombre como Moisés que era un hombre. Así que usted les tiene que preguntar, entonces ¿Cómo sabrán que él

es su Mesías? E inmediatamente su respuesta vendrá “Porque nos ayudará a construir nuestro templo.” Y así que en Israel hoy, están buscando un hombre que vendrá y les ayudará a reconstruir su templo. Por supuesto, Daniel nos dice que hará un pacto con ellos. Seguramente este pacto es para reconstruir su templo.

Llegaremos a una profecía fascinante aquí en Ezequiel. De hecho, Ezequiel se pone más emocionante al movernos hacia esta porción final. Veamos usted, como que comienza con la historia de Israel, pero luego se mantiene sucediendo cronológicamente y continúa justo a lo que ha estado sucediendo hoy, ayer, el año pasado, los últimos años. Y continúa con lo que va a suceder el año siguiente, y los próximos años en Israel. Y continúa con la reconstrucción del templo. Y él nos da las dimensiones del templo. Y luego él hace un comentario muy interesante acerca del templo, el cual yo pienso que es una profecía extremadamente significativa, y nosotros se lo señalaremos cuando lleguemos allí... así que quédese en sintonía.

Aquí él está prediciendo esta persona profana y malvada quien se levantará al final de los días de iniquidad. “...así ha dicho Jehová el Señor: Depón la tiara”. Es lo que el sacerdote usa en la cabeza, no la corona del rey. Pero también la corona. Satanás le da a este hombre su autoridad y su poder. Él viene como un líder espiritual a Israel. O sea, al hacer el pacto que se relaciona con la reconstrucción del templo. Las personas están emocionadas. Ellos lo aclaman como su Mesías. Él tiene las respuestas; él tiene las soluciones. Él tiene la solución más simple para la reconstrucción del templo, una que no molesta a los Musulmanes, al gran mundo Musulmán. Ellos no se molestan con su solución. Él es un genio y todo el mundo se maravilla del genio de este hombre, cuando él llega con su solución que es tan simple y aún así tan práctica y fácil de cumplir y todos están felices.

Ahora, toma de él esta tiara, porque él es un falso Mesías; él no es el verdadero Mesías. Él no es el verdadero sacerdote que ha de venir. Él no es el

verdadero rey.

quita la corona; esto no será más así; sea exaltado lo bajo, y humillado lo alto. A ruina, a ruina, a ruina lo reduciré, y esto no será más, hasta que venga aquel cuyo es el derecho, y yo se lo entregaré. (Ezequiel 21:26-27)

Así que cuando Jesucristo regrese, Él destruirá a este hombre de pecado con el resplandor de Su venida, con espada filosa que saldrá de Su boca. Y Él se sentará sobre el trono de David y será aclamado Rey de Reyes y Señor de Señores. Y Él traerá la gloriosa Era del Reino.

Así que aquí está esta falsa esperanza que ellos sostienen desde el comienzo. En las Escrituras leemos, "...por cuanto no recibieron el amor de la verdad para ser salvos. Por esto Dios les envía un poder engañoso, para que crean la mentira" (2 Tesal. 2:10-11). Él vendrá con tal poder, milagros tan impresionantes, tanto carisma que todo el mundo, excepto por el elegido, será engañado. Ahora, esa palabra elegido no se refiere a la iglesia, sino a Israel. Aquellos escogidos de Israel que han sido escogidos por Dios, los 144 mil elegidos de Dios para ser salvados y preservados en el período de la Gran Tribulación. Viniendo con milagros mentirosos, pero Dios lo derrumbará, y el que se exalta a sí mismo será abatido, y el que es abatido será exaltado y vendrá y se sentará en el trono de quien es el derecho.

Cuando llegamos al libro de Apocalipsis capítulo 5 vemos un rollo en la mano derecha de Él quien está sentado en el trono, Dios. El rollo está sellado con siete sellos; tiene escritura tanto por dentro y por fuera. Y un ángel proclama a gran voz, "¿Quién es digno de tomar el rollo y abrir los sellos?" El rollo es el título de propiedad de la tierra. ¿Quién es digno para redimir la tierra de regreso a Dios? Es toda la idea.

La tierra originalmente era de Dios. Dios se la dio al hombre; el hombre se la pasó a Satanás. Satanás gobierna la tierra hoy. Jesús vino a redimir el mundo

de regreso para Dios, no por la fuerza, sino por Su sangre. El justo por el injusto. “Porque por un hombre entró el pecado al mundo, y la muerte por el pecado pasó a todos los hombres por causa del pecado. Así por la justicia de uno los muchos fueron constituidos justos.” Y así en el cielo, el día viene, la transacción, el tiempo de la redención.

Está el rollo, el instrumento que fue redactado. “¿Quién es digno de abrir el libro y desatar sus sellos?” Juan comienza a llorar compulsivamente porque no había hombre que fuese hallado digno, ni en el cielo ni en la tierra o debajo del mar de tomar el rollo o siquiera mirar en él “No llores. He aquí que el León de la tribu de Judá, la raíz de David, ha vencido para abrir el libro y desatar sus siete sellos. Y vino, y tomó el libro de la mano derecha del que estaba sentado en el trono. Y cuando hubo tomado el libro, los cuatro seres vivientes y los veinticuatro ancianos se postraron delante del Cordero; todos tenían arpas, y copas de oro llenas de incienso, que son las oraciones de los santos; y cantaban un nuevo cántico, diciendo: Digno eres de tomar el libro y de abrir sus sellos; porque tú fuiste inmolado, y con tu sangre nos has redimido para Dios, de todo linaje y lengua y pueblo y nación;” (Apocalipsis 5:2-5,7-9).